

de los datos del contexto, tanto literario como biográfico, social, histórico y artístico para tratar de llegar a la conclusión interpretativa más cercana a la intención con que el texto fue creado”. Su tono no puede eludirse: la lección está bien clara y no solo eso, ya que además queda perfectamente ejemplificada con sus propios trabajos que, por otro lado, a más de uno nos alumbraron en muchas fases de nuestras lecturas e investigaciones. Así, este libro no puede ser uno más de entre la amplia nómina de textos publicados, es algo más: aporta la claridad exegética

que un joven investigador necesita ver y cotejar para completar su formación como tal. A los más avanzados también les devuelve parte de un magisterio, de manera concentrada y accesible; y al resto, pues abre, como siempre, un ancho sendero hacia lo que realmente importa: la lectura de poesía, el conocimiento de lo que la rodea y la motivación por querer comprender toda su fascinante complejidad de fondo.

SERGIO ARLANDIS
(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

2. LITERATURAS LATINOAMERICANAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Joaquín Bolaños: *La portentosa Vida de la Muerte*. Edición de Trinidad Barrera con la colaboración de Jaime J. Martínez. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2015 (Biblioteca Indiana, 41) 286 páginas.

La edición de la famosa obra de Bolaños ha sido precedida por un simposio en la Facultad de Letras de la Universidad de Sevilla, organizado por Trinidad Barrera, catedrática de Literatura Hispanoamericana, dedicado a “Dos obras singulares de la prosa novohispana” (título con el cual se han reunido varias ponencias en *Cuadernos de América sin nombre*, nº 36, Alicante, 2015), o sea, a *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado*, de Francisco Bramón, y *La portentosa Vida de la Muerte*, de Joaquín Bolaños. Entretanto iba cuajando el proyecto de la profesora Barrera de la edición completa de la obra

de Bolaños mencionada, que es el volumen del cual aquí doy noticia.

Quien fuera el autor de *La portentosa* se deduce de las escasas noticias que tenemos acerca de él: fue un fraile mexicano de la Orden de San Francisco, que en 1792 publicó su obra dedicada a la persistente *Vida de la Muerte* frente al límite humano. Como escribe Barrera, el propósito del autor en su obra es divertir al lector con una serie de mezclas entre lo serio y el humor, lo bueno y lo malo, “apelando también a su curiosidad y dejando a su libre albedrío, el seguir la lectura o abandonarla si le aburre”: un juego, entre jocoso y satírico, que es “lo que le acerca más al concepto barroco (p. 16).

No es la primera vez que se edita la obra de Bolaños, después de la original de 1792 (México: Imprenta de J. Jáuregui). Recordaremos una edición parcial realizada por Agustín Yáñez, junto con *Los sirgueros de la*

Virgen (México: UNAM, 1944), la facsímil mexicana de 1983 y la preciosa edición crítica de Blanca López Mariscal (México: El Colegio de México, 1992). Es una fortuna singular para una obra de título, digamos, escalofriante, provista de 18 láminas inquietantes, representando a la Muerte, lo que más debería alejar al lector, en lugar de despertar su curiosidad.

Texto, al contrario, rico e interesante en sus cuarenta capítulos, correspondientes a los cuarenta días de la Cuaresma, donde trata Bolaños de una Muerte, en la interpretación de la estudiosa de la presente edición, “plena de matices” y que “arrastra toda una simbología que se remonta a la Edad Media y llega hasta el momento en que Bolaños redacta su aviso moralizante. Una pieza más en la entronización e importancia del tema de la muerte para el pueblo mexicano”.

Un pueblo en sentido general, se entiende, puesto que el pueblo ni siquiera sabe, probablemente, de la existencia de la obra de Bolaños, aunque sí conoce directamente la recurrente tragedia de la muerte.

Anteriormente, salvo Blanca López de Mariscal, la obra del franciscano no había gozado de favor de parte de la crítica. Quien más había demolido *La portentosa* había sido Agustín Yáñez presentando, en el libro antes citado, una breve selección de textos; afirmaba el crítico que el interés que despertaban el título y los grabados, “concentrados hacia el valor literario, pronto se desvanecen, porque lo esperado con aquellas prendas, no corresponde al contenido de la obra” (p. XIX), y “El afán de predicación destruye las últimas posibilidades que pudiera tener la conducción del asunto en planos semejantes a los de una novela” (p. XXI).

La opinión de Trinidad Barrera es, fundamentalmente, otra; ella considera un “juicio apresurado” el del crítico mexicano, puesto que “ignora las circunstancias de la obra y [...] la juzga con criterios que necesitan ser revisados” (pp. 9-10), y sobre todo bajo la influencia negativa de anteriores juicios de personalidades afirmadas de la cultura mexicana. Con seriedad de auténtica investigadora la profesora sevillana se atiene a la edición príncipe de la Universidad de Texas en Austin, para establecer su texto de *La portentosa*, cuestionando, para empezar, el sector de los grabados, que atribuye a Francisco Agüera Bustamante, de quien da noticia José Toribio Medina en su texto *La imprenta en México*, para luego examinar la novela de Bolaños cuya finalidad abiertamente declarada es didáctico-doctrinal y donde la historia de la Muerte, de la cuna a la sepultura, representa un “recorrido vital, como si de cualquier mortal se tratase, con un personaje cuyo actos son tantos y dilatados que resultan imposibles de abarcar en las dimensiones del libro”, y por eso la Muerte “es retratada parcialmente”, por momentos de su actuación, desde la antigüedad hasta el siglo de Bolaños, con la finalidad de avisar y divertir (p. 16). Lo que invita transparentemente, de parte de la estudiosa que cuida esta nueva edición de *La portentosa Vida de la Muerte*, a dejar a un lado prejuicios para emprender una nueva lectura del libro.

¿Vale la pena? Ciertamente que vale y se constatará la belleza no solo de la invención constante del autor, sino de un estilo que hace agradable la lectura y crea momentos maravillosos, como el del paraíso terrenal donde reside Adán antes del pecado, o el ampliamente conocido epi-

sodio del médico abastecedor de la Muerte, que nos lleva al recuerdo de Quevedo y de Del Valle y Caviedes en su sátira contra los mortíferos galenos, aquí denunciados con una gracia extraordinaria.

La profusión de notas al pie de página aclara palabras y referencias, facilitando la comprensión del texto, por otra parte siempre atractivo, propio de un fino dominador del castellano en sus varios matices.

Al final de *La portentosa*, va el ensayo de Gema Areta Marigó sobre “Propaganda Fide: memoria de la muerte” y la inserción de la obra de Bolaños dentro de la extensa bibliografía franciscana “sobre teoría y prácticas misionales”, que en México se remonta a Olmos, Motolinía, Sahagún y otros nombres más. La estudiosa investiga con competencia en la historia de la institución en México y reconstruye positivamente la vida religiosa y las dignidades en ella recubiertas por Joaquín Bolaños, sacando útilmente su figura de la nebulosidad en la que hasta ahora había quedado.

GIUSEPPE BELLINI †

(UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO)

Roland Spiller (ed.): *Borges-Buenos Aires: configuraciones de la ciudad del siglo XIX al XXI*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2014. (Estudios Latinoamericanos de Erlangen, vol. 52). 248 páginas.

Borges y Buenos Aires son síntesis y contraste al mismo tiempo. La relación del escritor con su ciudad se suele leer como dicotomía que ha sido y sigue siendo constituyente para la obra del argenti-

no, aunque sabemos bien que la simpatía que revelan sus libros tempranos hacia la ciudad de las orillas se convirtió en proyección laberíntica, cargada de ambivalencias, en los libros más tardíos. Más allá aún, Buenos Aires tiene en Borges otro simbolismo, como resume Annick Louis en su artículo “La ciudad como objeto. Borges y Buenos Aires”. Según ella, es “el eslabón esencial de transformación de Buenos Aires en espacio literario en la cultura argentina” (p. 29). Concluye que “no consideramos la ciudad como un tema en Borges, sino como un *procedimiento*” (p. 29). La capital argentina siempre ha sido algo más que mera topología literaria, es todo un horizonte cultural de la obra borgiana, su precondition necesaria y clave esencial para leer los poemas, ensayos y cuentos, sobre todo del joven escritor vanguardista. Hay que leer los textos del tomo aquí reseñado igualmente bajo la visión de *procedimiento*, aludida por Louis, ya que ofrecen una gama amplia de posibles semánticas de la Buenos Aires de Borges que van desde el siglo XIX hasta la ciudad actual y posborgiana.

No todos los artículos, que en su mayoría se ubican alrededor de un núcleo temático acerca de los términos urbanización, imaginación literaria y modernidad, tratan directamente aspectos de la obra borgiana, en la cual Buenos Aires es tantas veces el imaginario poético por excelencia. Algunos tematizan más bien aspectos urbanos de la ciudad antes y después de Borges, homónima de la sociedad y cultura argentina. Así, por ejemplo, los artículos de Sabine Schlickers, “De la gran aldea a la metrópolis: imágenes literarias de Buenos Aires en el tardío siglo XIX”, y de Alicia Montes sobre “Cartogra-